

MANUEL MORA: IN MEMORIAM¹

*Roberto Salom E.**

A partir de los años 70 formé parte de un movimiento social, o socio-político más propiamente dicho, que sin estar confrontado al Partido de Manuel Mora, aspiraba a ser un émulo crítico de éste.

A principios de esa década, al calor de la Revolución Cubana, del conflicto chino-soviético y de otros acontecimientos relacionados con estos, se produjo en Costa Rica, al igual que en otros países centroamericanos, una especie de eclosión revolucionaria, especialmente entre sectores de la pequeña burguesía estudiantil e intelectual, que le imprimieron una nueva dinámica al movimiento de izquierda.

El movimiento del cual formé parte durante toda mi juventud, se constituyó en el Partido Socialista Costarricense, desde su nacimiento hasta su muerte, unos veinte años después. Una de las principales tesis, que discutíamos con el Partido de Manuel Mora, estaba relacionada con el problema del poder.

Le achacábamos a ese partido y en particular a don Manuel, una ausencia de vocación de lucha por el poder. Creíamos que ese era un problema decisivo, que nos haría darle un impulso determinante a la revolución social en nuestro país.

Al calor de estas discusiones tuvimos nuestras primeras impresiones del viejo líder comunista y aprendimos a quererlo y a respetarlo. Con mucha más madurez personal y política que nosotros, nunca nos antagonizó gratuitamente y más bien, siempre nos dio un trato fraternal.

Desde otras tiendas políticas, la percepción que se tenía del Partido de Manuel Mora, pero en particular de él

buen lugar, posicionándose en el lugar 28 de un total de 174 países. Esta posición la ocupó Costa Rica en una clasificación basada en tres indicadores: ingreso per cápita o ingreso real ajustado, esperanza de vida y escolaridad. Sin embargo, cuando este índice se vincula con las relaciones entre hombres y mujeres (IDM), Costa Rica desciende al lugar 42, presentando deficiencias importantes en este aspecto, tales como la poca participación de las mujeres en las actividades remuneradas y el desigual ingreso que reciben por realizar las mismas actividades que los hombres. Por otra parte, una comisión formada por el PNUD, la Defensoría de los Habitantes y las universidades estatales nacionales, realizaron un informe al que llamaron "Informe del estado de la nación en desarrollo humano sostenible", en el cual concluyeron que debido, principalmente, a la deuda interna y externa, los costarricenses sufriremos pronto de un gran deterioro en materia de equidad e integración social, oportunidades, estabilidad y solvencias económicas, armonía con la naturaleza, democracia participativa y relaciones sociales y valores.

• El Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), aprobó en Asamblea General y de

* Director de la Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad de Costa Rica.

¹ Participación en la mesa redonda, organizada por la FEUCR, sobre el tema Manuel Mora y las garantías sociales.

forma unánime, darle a las mujeres de su agrupación una cuota mínima del 40% de los puestos a las asambleas cantonales, provinciales y nacionales. Actualmente de los 70 delegados nacionales del PUSC sólo 4 son mujeres. Este proyecto entrará en vigor el 18 de febrero de 1997 durante la celebración de las asambleas distritales en las que, gracias al reglamento aprobado las papeletas deberán alternar en los puestos a un hombre y a una mujer. Esta iniciativa fue criticada por el economista Jorge Corrales quien argumentó, entre otras cosas, que la fijación de cuotas puede convertirse en una nueva forma de discriminación y que el equilibrio entre los sexos, lejos de lograrse por medio de imposiciones, debe ser el producto de una sociedad más y mejor educada.

- La Asamblea Legislativa aprobó en segundo debate el presupuesto nacional correspondiente a 1996; el monto con el que el Gobierno central podrá contar para el próximo año es de 398.736 millones de colones de los cuales más de 5.000 millones serán destinados o repartidos en partidas específicas. A pesar de las críticas recibidas por el gobierno por parte de grupos opositores, quienes calificaron de exagerado el monto previsto para gastos de representación y partidas

mismo, contrastaba con la nuestra. Ya se ha destacado suficientemente cómo, para un líder de la clase política de este país, de la envergadura de Daniel Oduber, la reforma social de los años 40 no hubiera sido posible, si no fuera por el reto de las ideas de don Manuel, (*reflexiones* Nº31, p.6).

Hoy día, más que su propio partido, el nombre de Manuel Mora está asociado a todas las instituciones sociales de Costa Rica, sin excepción, las cuales hicieron posible, en mucho de lo que tiene de positivo, la democracia y la relativa paz social, que, a diferencia del resto de los países centroamericanos, han caracterizado la convivencia social en nuestro país, desde el fin de la guerra civil, hasta nuestros días.

Ya sea de manera directa, por medio de sus propias iniciativas y concepciones, o como resultado indirecto de su lucha, las instituciones sociales de este país, llevan el sello de Manuel Mora Valverde.

Hoy tenemos la oportunidad de revalorar la trayectoria política de este incansable y visionario luchador social de toda la vida. He llegado al convencimiento, de que una de las principales enseñanzas radica en su capacidad de realizar o poner en práctica sus ideas transformadoras, habiendo sido capaz, para ello, de unir a fuerzas políticas y sociales muy amplias, por encima de las diferencias ideológicas que entonces pudieron existir entre ellas.

Manuel Mora demostró que en Costa Rica era posible impulsar grandes transformaciones sociales, en aras de una convivencia social más justa y civilizada, valiéndose del marco institucional, pero para ampliar el régimen de derecho y sentar así las bases para impulsar una democracia más avanzada; en la que las propias fuerzas socialistas tuvieran un espacio. Paradójicamente, como resultado de la guerra civil de 1948, el Partido Vanguardia Popular fue proscrito constitucionalmente, hasta que a principios de la década de los 70, se abolió el segundo párrafo del artículo 98 de la Constitución Política.

Para decirlo en el lenguaje de Gramsci, Manuel Mora entendió la lucha social, más como una larga lucha de trincheras, que como una episódica guerra de posiciones, que se libra de una vez por todas, en un momento determinado. Por eso fue un luchador de toda la vida y sin temor a incurrir en excesos, nos atrevemos a decir que Manuel Mora encarnó el espíritu del luchador social por excelencia. Con visión estratégica, supo librar en cada ocasión los combates decisivos para la construcción de la institucionalidad democrática de nuestro país; pero también para la

construcción de la conciencia colectiva y de la identidad nacional durante los últimos cincuenta años.

Manuel Mora conoció, durante su vida política activa, todas las formas de lucha; y no rehuyó los combates decisivos, incluso con las armas en la mano, cuando entendió que las conquistas sociales de los años cuarenta estaban amenazadas, en la compleja coyuntura del 48. No le faltó temple y entereza para colocarse a la cabeza de su Partido, después del exilio; para levantar de nuevo la lucha social y consolidar las reformas sociales de los años cuarenta y a la vez, buscar nuevos derroteros, en los difíciles años de posguerra.

Supo privilegiar, por encima de cualquier programa, al movimiento social real, para decirlo a la manera de Marx; lo cual revela una concepción de lucha muy realista y además, muy auténtica. Nunca se dejó eclipsar por aquellas concepciones infértiles, si las juzgamos a la luz de los acontecimientos recientes en el mundo socialista, que privilegian la lucha por el poder, independientemente del desarrollo real del movimiento social. Ello implica, como en efecto lo hizo don Manuel, poner todo su empeño en el desarrollo del movimiento social de los trabajadores.

Al respecto conviene traer a colación a uno de los más autorizados pensadores socialistas contemporáneos, Adam Schaff, para quien una de las principales trampas en que cayó el movimiento socialista, en la versión de esa tradición de lucha que se constituye con el triunfo de la Revolución de Octubre, fue precisamente el voluntarismo (1993, pp. 15-19). Esta actitud voluntarista condujo a buena parte del movimiento socialista del presente siglo a subestimar, tanto las condiciones materiales, es decir socio-económicas, como los llamados factores subjetivos, es decir, la conciencia y la disposición de los trabajadores para luchar por la sociedad socialista y, más aún, para participar activamente en la construcción de esa sociedad.

Lo anterior explica por qué, en nombre del socialismo se cometieron las peores atrocidades; así como, por qué la construcción de la sociedad socialista no caminó de la mano con la profundización de la democracia, sino que, casi invariablemente, se constituyó un estado autocrático y autoritario que constreñía a la sociedad civil.

Justamente en esto, Manuel Mora fue una de las pocas, pero importantes excepciones, pues no solo fue un notable constructor de la sociedad civil y de la conciencia ciudadana sino aún más, abominó del poder si éste lo alejaba de la posibilidad de alcanzar los anhelos de las masas oprimidas (*reflexiones* N°31, p.11).

específicas, los liberacionistas lograron la aprobación gracias a sus 28 votos junto con el voto de Juan Guillermo Brenes, diputado por el Partido Unión Agrícola Cartaginesa. Otras críticas contra el presupuesto se dieron en el sentido de la reducción en el monto previsto para programas sociales (contrario a las promesas de campaña), además de que no responde a las políticas de austeridad y sacrificio que el gobierno demanda.

- La incidencia de la malaria, el cólera, el sida, el dengue y, más recientemente, un brote de meningitis que causó la muerte de tres niños y contagió a una gran cantidad de personas, pusieron en alerta a las autoridades sanitarias nacionales. El hecho de que algunas de estas enfermedades eran desconocidas hasta hace poco en nuestro país y otras habían desaparecido desde hacía bastante tiempo, causó gran preocupación con respecto a la efectividad de las estrategias impulsadas en materia de salud. En este sentido el titular de Salud, Herman Weinstok, manifestó que era necesario adoptar una estrategia de prevención de las enfermedades más que de atención, acción en la que deberán comprometerse todos los países vecinos para evitar la propagación de un país a otro. Si bien se reconoce que no existe una sola causa que

construcción de la conciencia colectiva y de la identidad nacional durante los últimos cincuenta años.

Manuel Mora conoció, durante su vida política activa, todas las formas de lucha; y no rehuyó los combates decisivos, incluso con las armas en la mano, cuando entendió que las conquistas sociales de los años cuarenta estaban amenazadas, en la compleja coyuntura del 48. No le faltó temple y entereza para colocarse a la cabeza de su Partido, después del exilio; para levantar de nuevo la lucha social y consolidar las reformas sociales de los años cuarenta y a la vez, buscar nuevos derroteros, en los difíciles años de posguerra.

Supo privilegiar, por encima de cualquier programa, al movimiento social real, para decirlo a la manera de Marx; lo cual revela una concepción de lucha muy realista y además, muy auténtica. Nunca se dejó eclipsar por aquellas concepciones infértiles, si las juzgamos a la luz de los acontecimientos recientes en el mundo socialista, que privilegian la lucha por el poder, independientemente del desarrollo real del movimiento social. Ello implica, como en efecto lo hizo don Manuel, poner todo su empeño en el desarrollo del movimiento social de los trabajadores.

Al respecto conviene traer a colación a uno de los más autorizados pensadores socialistas contemporáneos, Adam Schaff, para quien una de las principales trampas en que cayó el movimiento socialista, en la versión de esa tradición de lucha que se constituye con el triunfo de la Revolución de Octubre, fue precisamente el voluntarismo (1993, pp. 15-19). Esta actitud voluntarista condujo a buena parte del movimiento socialista del presente siglo a subestimar, tanto las condiciones materiales, es decir socio-económicas, como los llamados factores subjetivos, es decir, la conciencia y la disposición de los trabajadores para luchar por la sociedad socialista y, más aún, para participar activamente en la construcción de esa sociedad.

Lo anterior explica por qué, en nombre del socialismo se cometieron las peores atrocidades; así como, por qué la construcción de la sociedad socialista no caminó de la mano con la profundización de la democracia, sino que, casi invariablemente, se constituyó un estado autocrático y autoritario que constreñía a la sociedad civil.

Justamente en esto, Manuel Mora fue una de las pocas, pero importantes excepciones, pues no solo fue un notable constructor de la sociedad civil y de la conciencia ciudadana sino aún más, abominó del poder si éste lo alejaba de la posibilidad de alcanzar los anhelos de las masas oprimidas (*reflexiones* N°31, p.11).

específicas, los liberacionistas lograron la aprobación gracias a sus 28 votos junto con el voto de Juan Guillermo Brenes, diputado por el Partido Unión Agrícola Cartaginesa. Otras críticas contra el presupuesto se dieron en el sentido de la reducción en el monto previsto para programas sociales (contrario a las promesas de campaña), además de que no responde a las políticas de austeridad y sacrificio que el gobierno demanda.

- La incidencia de la malaria, el cólera, el sida, el dengue y, más recientemente, un brote de meningitis que causó la muerte de tres niños y contagió a una gran cantidad de personas, pusieron en alerta a las autoridades sanitarias nacionales. El hecho de que algunas de estas enfermedades eran desconocidas hasta hace poco en nuestro país y otras habían desaparecido desde hacía bastante tiempo, causó gran preocupación con respecto a la efectividad de las estrategias impulsadas en materia de salud. En este sentido el titular de Salud, Herman Weinstok, manifestó que era necesario adoptar una estrategia de prevención de las enfermedades más que de atención, acción en la que deberán comprometerse todos los países vecinos para evitar la propagación de un país a otro. Si bien se reconoce que no existe una sola causa que

explique la emergencia y reemergencia de estas enfermedades en nuestro país, especialistas en la materia consideran que las causas más importantes son la pobreza, el descuido de la atención primaria, los desequilibrios ecológicos, la globalización económica y el turismo entre otros. Sin embargo, Weinstok y su vicesecretario Fernando Marín, aseguraron que los casos reportados son aislados y no representan riesgos de convertirse en epidemias.

- El cuerpo nacional de Policía Montada recibió un curso de capacitación con el fin de reiniciar sus labores de una forma más eficiente; este seminario fue coordinado por el Ministerio de Seguridad Pública e impartido por un grupo de carabineros chilenos. El grupo de policías que recibieron el curso estaba constituido por 100 efectivos provenientes de zonas rurales, entre ellos 11 mujeres. El dinero con el que se financió este programa fue tomado del presupuesto correspondiente a la Refinadora Costarricense de Petróleo (RECOPE), al Instituto Nacional de Aprendizaje, y de los impuestos de uso del aeropuerto. Según declaraciones del Ministro de Seguridad Juan Diego Castro, ese Ministerio tiene que buscar ayuda de otras fuentes debido al insuficiente presupuesto con que cuenta y que en este

En lo personal, Manuel Mora nunca estuvo obsesionado por la lucha por el poder político, pero en cambio nos legó más en el plano de la lucha social y del desarrollo de la conciencia y de la identidad social de este país, que ningún otro dirigente político de izquierda.

Este legado está materializado en las conquistas sociales de los años cuarenta principalmente; así como en un sentido constructivo y positivo en la edificación de una Costa Rica más justa, en la que se debían contemplar los derechos de los trabajadores a su organización, a la salud, a una vivienda digna, a la tierra y a mejores condiciones de vida en general.

De este sentido constructivo careció en muy buena medida el movimiento de izquierda de los años 70, lo cual no implica desconocer el espíritu de lucha, la abnegación, la entrega, la generosidad y hasta el heroísmo que caracterizó a la mayor parte del movimiento de izquierda de las décadas de los 70 y 80. Por eso no sobrevivió a su crisis, porque no encontró su propia identidad, careció de autenticidad, de proyección, de visión de futuro, de una concepción capaz de luchar, no solo por la defensa de las conquistas sociales, hasta cierto punto hoy día amenazadas, sino por ampliar las conquistas sociales y la democracia.

Se ha dicho que Manuel Mora tuvo el mérito histórico de haber sabido comprender el sentido de su época (*reflexiones* N°31, p.5); más que eso, para nosotros contribuyó, como el que más, a darle sentido a su época.

Por todo ello, Manuel Mora fue, más allá que un luchador social, un líder político con una amplia y profunda visión y proyección social. Su obra socio-política trasciende al movimiento de izquierda costarricense, por la universalidad de su pensamiento y la generosidad de su entrega; por eso fue querido y respetado ampliamente en nuestro medio social y político. Pero la figura de Manuel Mora también tuvo una gran proyección en el plano internacional, específicamente, en la compleja coyuntura de la crisis centroamericana de la década pasada; así como a nivel del movimiento comunista internacional.

BIBLIOGRAFIA

Revista *reflexiones* N°31. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica. Febrero 1995.

Schaff, Adam: Humanismo Ecuménico. Editorial Trotta S.A. 1993 Madrid.